

MOVIMIENTO MEDICO-SOCIAL

Repatriación de los restos del Profesor Juan N. Corpas.

Después de una larga espera, procedente de los Estados Unidos, llegaron los restos mortales del Prof. Juan N. Corpas el día 23 del presente a las 5 p. m. La Universidad Nacional y La Facultad de Medicina honraron una vez más la memoria del Prof. Juan N. Corpas, invitando a la ciudadanía en general a la Cámara ardiente que en el Salón de grados y con guardia de honor permanente de profesores y alumnos le fue preparada, desde esa hora hasta las 11 a. m. del día 24 hora del imponente sepelio. En la Capilla del Hospital de San José tuvo lugar las ceremonias religiosas.

Transcribimos los discursos pronunciados en el Cementerio Central.

Un varón de ciencia.

EL PROFESOR CORPAS

En nombre de la Academia Nacional de Medicina.

Por Edmundo Rico.

Respetuosamente, con unánime pesadumbre, recibe, hoy, Colombia los despojos orgánicos de Juan N. Corpas, varón que a más de robustecer la medicina patria, practicó y dióle lustre permanente a todo ese surtidor de atributos amables que —sin ostentación ni vanidad— irradió de ciertas almas nacidas exclusivamente para servir a la humanidad.

En la conciencia del profesor Corpas el deber no tuvo eclipses ni la moral empañamientos. Y no los tuvo porque la suya fue una conciencia de místico que entiende la vida apenas como prólogo de otra existencia integral o que la reconoce como obligada disciplina a la ascensión ulterior de trascendente idealismo.

Y ¿qué mejor línea de conducta para pulir aquel deber; qué mejor derrotero, en Juan N. Corpas, para escalar, serenamente, este ideal, como hacer profesión de fe ante los altares de la medicina? Porque la medicina bien en-

tendida es caridad; y la caridad es comprensión del dolor humano, y la una y el otro son la quintaesencia del deber y del idealismo.

El Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, estructuró, indeleblemente, la mentalidad de Corpas. Allí, aprendió a vivir del estudio y para el estudio. Por ello —y muy presto— su inteligencia y compartimiento ejemplares fueron avizorados, sutilmente, por Rafael María Carrasquilla, gran señor de la Iglesia, exquisito hombre de mundo y magnate de la escolástica para quien el talento, la voluntad y la elegancia de carácter en algunos de sus discípulos nunca pasaron inadvertidos.

Hijo del benemérito institutor Antonio J. Corpas y de doña María Villamizar, Juan N. Corpas vino al mundo el 2 de febrero de 1885, en la población de Guaduas, cuna de esa legendaria y estupenda heroína que se llama Policarpa Salavarrieta. Y, aunque es cierto que Corpas cursó algunos estudios de segunda enseñanza en La Salle y en San Bartolomé, los claustros santafereños de Fray Cristóbal de Torres (en los cuales “vistiera —como solía repetir con gratitud—” la beca de colegial), fueron su campo, escudo y armas en su discreta pero meritoria lucha por la vida.

Cuando en 1903 obtenía su matrícula en la Facultad de Medicina, ignoraba, íntegramente, las comodidades y favores de la juventud holgada. Los años mozos de Juan N. Corpas transcurrieron en una perpetua privación de todo aquello que biológicamente imprime calor, colorido y brío a esta edad dorada, a ese rimar fugazmente dichoso en que el hombre aspira a la plenitud del sér. Para Corpas, la única felicidad era el estudio tenaz; el solo goce efectivo, procurarse, sin sosiego, los medios para doctorarse y subsistir; el único placer espiritual: domeñar la aridez tajante de los libros.

De aquí que para lograr tan ingente esfuerzo tuviese que alternar sus estudios de medicina con el profesorado, en diversas materias, en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Pero hay más: no satisfecho con duplicar así sus horas, no contento con esta ubicuidad, Juan N. Corpas, obtenía, al mismo tiempo, por concurso y con las máximas calificaciones, los honrosos y envidiados puestos, en años sucesivos de Jefe de Clínica General, Jefe de Clínica Quirúrgica, Jefe de Ginecología, Jefe del Laboratorio Santiago Samper. Es decir, que de 1903 a 1913, Corpas llegó a ser “el As” entre sus condiscípulos de la Facultad de Medicina. Su trascendental tesis de grado —presidida por aquel inolvidable animador de nuestra escuela que fue Luis Felipe Calderón— versó sobre “La atmósfera en la altiplanicie de Bogotá y sus relaciones con la fisiología y la patología del hombre”.

Con el nombramiento, en 1915, para catedrático de Clínica Quirúrgica, inicia, el doctor Juan N. Corpas, su triunfadora carrera de profesor y de maestro. Al año siguiente, se encarga de la Clínica General, siendo allí, en donde por primera vez le cupo el honor de recibir sus depuradas enseñanzas.

En esta clínica que es a modo de arco toral para los estudios de medicina interna, Corpas poseía el secreto o sabía, como pocos, inculcar en sus discípulos, la veledad de cada síntoma. Veterano en semiótica, observador minucioso así de lo funcional como de lo orgánico, el profesor esquivaba, con ágil destreza, los matices que en todos los ángulos de sus robustas exposiciones le sugería su sapiencia, y gustoso, en pro de sus discípulos se sacrificaba ante la lujosa y tentadora mampostería de los puntales del diagnóstico. Dicho en otros términos: sabía que la Clínica General no es para diagnosticar enfermedades sino para enseñar el polimorfismo de los síntomas.

Todavía me parece verlo, sentado a la cabecera del paciente, y envuelto en su blusa de lino, con las manos apoyadas en sus frágiles muslos y los ojos vivaces de inteligencia. El orden, el método en la exposición eran estrictas normas del profesor Corpas. Aquel mismo orden tan inherente a su persona

y a todo lo suyo destacábase en la manera como abordaba sistema por sistema, función por función, órgano por órgano. Era un apasionado seguidor del genial Grasset, de Montpellier.

Empero, si el profesor Juan N. Corpas fue, a la par que clínico y bacteriólogo, tocólogo y urólogo, neurólogo y hasta psiquiatra, todos sus mejores habilidades y maestría radicaron en la ginecología y en la cirugía general. Catedrático en firme, de clínica quirúrgica desde 1925, Corpas llegó a ser un indiscutible jefe de escuela. Sus lecciones, al respecto, eran modelos, pedagógicos de diagnóstico diferencial.

Su estilo trazaba la claridad francesa pero su manera de diagnosticar y de operar tenían mucho de la personalidad de sus dos grandes maestros: Pompilio Martínez y Rafael Ucrós.

De Pompilio Martínez poseía el tacto clínico como la rápida y serena improvisación ante las emocionantes y emocionadoras sorpresas quirúrgicas. De Rafael Ucrós indudablemente que tenía la excelsa pulcritud de la técnica, la suave precisión en la maniobra así como la majeza artística del acto operatorio.

En el año pasado —y en un estudio sobre la antisepsia y la asepsia en la cirugía moderna—, el profesor Rafael Ucrós, justipreció en los siguientes apartes la obra de su discípulo predilecto:

"Juan N. Corpas no perteneció propiamente al grupo de fundadores de la cirugía; pero como miembro de la generación inmediatamente posterior, se distinguió desde su internado y desde su jefatura de clínica ginecológica como un decidido amante de la cirugía y contribuyó, desde un principio, a la culminación de la grandiosa obra que al bien estaba principiada, necesitaba, aún, grandes esfuerzos para llegar a su apogeo".

"Hombre de absoluta integridad moral y de conciencia rectilínea, Corpas posee una copiosa experiencia quirúrgica por pocos cirujanos igualada en el país. Sus intervenciones se distinguen siempre por dos condiciones fundamentales: cuidado minucioso de la asepsia y técnica operatoria irreproachable".

"Corpas vigila con singular esmero todo su equipo y no tolera, en ningún momento, una falta de asepsia por parte de sus discípulos o de sus ayudantes, y en cuanto a su manual operatorio, su hemostasis es perfecta y sus suturas afrontan con exactitud las superficies separadas por el bisturí o las tijeras, de tal modo que al terminar la operación, se sorprende uno de que por aquellas heridas reconstruidas hayan podido separarse y extraerse voluminosos neoplasmas u órganos de vital importancia. Desde su puesto de profesor de clínica quirúrgica en el Hospital de San Juan de Dios, Corpas ejerce, hoy, el más alto magisterio en la enseñanza de la cirugía a las juventudes estudiosas".

Estos imparciales conceptos del profesor Ucrós, sintetizan, admirablemente la trayectoria médico-quirúrgica, la maciza obra científica con que Juan N. Corpas honró los anales patrios. Y me place, sobremanera, subrayarlos en nombre de la Academia Nacional de Medicina, de la que en esta ocasión soy su vocero.

El profesor Corpas, amó fervorosamente todo lo atañedero a su profesión como a los lugares en que con tan elevada nobleza la ejerciera. Por ello bruceó y luego escribió con la paciencia benedictina y la imparcialidad que le caracterizaban, un "Resumen histórico de la enseñanza de medicina y de las distintas escuelas que han existido en Bogotá desde la época de la colonia hasta la fundación de la actual Facultad de Medicina y ciencias naturales de la Universidad Nacional".

Asimismo, hermosa y sentida es aquella otra página que nos dejara sobre "La historia del viejo hospital de San Juan de Dios". Al releer este bre-

ve relato, la imaginación no puede menos de evocar la magra silueta del profesor Juan N. Corpas, contemplando, allá en su sala de clínica quirúrgica del difunto hospital, el retrato de Fray Pedro Pablo de Villamor, fradador del establecimiento: es un lienzo al óleo que representa de cuerpo entero al enflaquecido monje y en donde se transparenta, mudamente, el bacilo de Kock, muy a despecho del escaso cabello cuyos lacios mechones, a modo de sinuosas redes de araña, cubren desfallecientes la apergaminada amarillez del cráneo.

Violentando su modestia —y únicamente por servir con mayor eficacia y eficiencia a la Universidad— el profesor Corpas, vióse obligado a ser ministro de instrucción y salubridad públicas, en 1924, bajo la administración del general Ospina. Fue, igualmente, secretario y luego rector de la Facultad de Medicina.

Este hombre tan discreto como apacible; tan dinámico como filántropo, tan recatado como bueno, obtuvo —por el prestigio y prestancia de sus merecimientos ilustres, las mayores distinciones y títulos que un médico puede anhelar: miembro de la Academia Nacional de Medicina y Secretario perpetuo de la misma; miembro de la Sociedad de Cirugía de Bogotá; miembro del Colegio Americano de Cirujanos y del Colegio Internacional de la Asociación Médica Panamericana; Oficial de la Orden de Boyacá, etc., etc.

Afirma Manquant que tres han de ser las cualidades del médico: "la conciencia, la modestia y la confraternidad". Pues bien: ese era, ni más ni menos, el profesor Juan N. Corpas: una conciencia, un varón modesto y un colega admirable.

Tuve el privilegio de conocerlo desde mi juventud, de ser su amigo y su discípulo. Y abrigo la certidumbre de que este hombre —en apariencia huraño y seco pero en el fondo sentimental y emotivamente humano— ni supo del odio que cosecha interminables enemistades; ni supo de la envidia que enloda, que marchita y que mata; ni conoció el balance de las tremendas bancarrotas de la ambición. Quizás digo mal. El profesor Corpas tuvo una ambición, una sola: la de ser, espiritualmente, feliz en esta vida.

Pero la felicidad, si bien le fue intermitente, fugaz, mostróse, porfiadamente avara con él: le fue esquivada e injusta al quitarle de manera alevosa y en plena juventud, a su hermano predilecto, el doctor Antonio Corpas, orgullo y esperanza de la ingeniería nacional. Más tarde, el destino cegó artera y dramáticamente su primer hogar. Y cuando después de múltiples sinsabores y melancolías, sobrellevados con cristiana resignación, clareó para Juan N. Corpas, la soñada felicidad como que el amor de una compañera tan bella como pura y las sonrisas de dos pequeños los iluminaban el porvenir nuevamente la dicha, le fue cegada de cuajo y, en esta vez, con caracteres monstruosamente injustos: una inesperada anarquía celular le quitó la propia vida.

Y este sér profunda y temperamentalmente justo, murió lejos de su patria, lejos de sus dos niñas pero cercano, muy cercano su espíritu a los inmortales ideales en que soñara eternizar su alma.

Edmundo Rico

(Tomado de "El Tiempo", abril 25 de 1945).

Palabras del profesor Ucrós.

Por último, el doctor Bejarano leyó unas palabras escritas por el doctor Ucrós, antiguo profesor de cirugía del doctor Corpas, quien no pudo asistir a los funerales por encontrarse enfermo. Las palabras del doctor Ucrós, leídas con emoción por el doctor Bejarano, fueron las siguientes:

Señor presidente de la Academia Nacional de Medicina, señor decano de la Facultad, señoras y señores.

La ciencia colombiana está de duelo con la inesperada desaparición del profesor Juan Nepomuceno Corpas, cuyos restos mortales hemos venido a acompañar, en doloroso cortejo, a su última morada. Tuve la suerte de ser testigo presencial de la brillante carrera de Corpas; asistí a sus triunfos a lo largo de su vida profesional, trabajando en su concurso o muy cerca de él; tuve la oportunidad de apreciar los quilates de aquella alma y la inteligencia y habilidad de aquel maestro, cuyas manos parecían formadas para la cirugía.

Nació Corpas en Guaduas, hermosa e importante ciudad cundinamarquesa, cuna no sólo de la inmortal heroína que ofreció su vida en el cadalso por la libertad de Colombia, sino también la casa solariega de los Samper, los de Guzmán, los Acosta, los Gutiérrez Rubio, que han servido a su país en la política, en la industria, en las finanzas y en el cultivo del magisterio y de las letras castellanas.

A ese retiro, dulce y apacible, solía ir el insigne cirujano a evocar con antiguos amigos y conocidos sus sueños y añoranzas de juventud y de infancia. Acostumbraba recorrer, impulsado por su hábito de trabajo, las planicies calcinadas que atraviesan la montaña y conducen a la humilde vivienda del proletario campesino. En esas chozas, en estos ranchos, pobres y desamparados Corpas se complacía en prodigar el consuelo incomparable de su ciencia médica y el rico tesoro de su noble caridad cristiana.

Con el fin de hacer sus estudios de enseñanza secundaria, ingresó Corpas al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, noble y varias veces centenario plantel, que fundara allá en los tiempos coloniales el arzobispo Fray Cristóbal de Torres. En sus aulas, bebieron y asimilaron el humano saber muchos de los egregios varones que dedicaron todos sus conocimientos, todos sus esfuerzos, llegando hasta el sacrificio de la vida, para contribuir a la fundación de la república y al establecimiento de la libertad en nuestra patria. En sus claustros silenciosos aún parece mirarse las siluetas de Mutis, de Francisco José de Caldas y de Camilo Torres y de muchos otros próceres, que si bien no eran hijos del colegio, fueron llevados a él en las horas supremas de capilla, que procedían siempre al momento del sacrificio. En el muro principal de la escalera, una placa de mármol eterniza la O larga y negra partida! que trazara Caldas con un carbón al dirigir sus pasos hacia el cadalso.

En este ambiente de sabiduría y patriotismo siguió Corpas sus cursos de bachillerato, modeló su espíritu y su carácter y echó las bases de lo que había de ser el ciudadano futuro. Bajo la dirección de monseñor Carrasquilla, de inolvidable elocuencia, cobró amor por el estudio de los clásicos y por el cultivo de la hermosa lengua de Castilla, que manejaba con donosura, como lo demuestran sus conferencias, sus discursos académicos, sus escritos sobre la historia de la medicina y sus numerosos estudios científicos. Fue también discípulo Corpas en el Colegio del Rosario del sabio profesor doctor Liborio Zerda. Estudió con él física, química y demás ciencias naturales, y me inclinó a creer que fueron tal vez estos estudios y este maestro lo que influyó en el ánimo de nuestro destacado rosarista para despertar en su espíritu la vocación por los estudios médicos.

Obtenido con brillo su diploma de bachiller, pasó Corpas, lleno de entusiasmo a la Facultad de Medicina, donde ya no llevaría bajo el brazo el texto de filosofía escolástica, sino los pesados volúmenes de la Anatomía de Testut, el libro de fisiología o el de la complicada y bella Patología General.

Desde el principio se hizo notar Corpas entre sus profesores, condiscípulos y amigos como hombre decidido a adentrarse seriamente y a conciencia en los estudios de sus primeros años de medicina. Vino luego al hospital; la observación a la cabecera del enfermo, la investigación de los signos patológicos, su difícil interpretación, los obstáculos para instituir un tratamiento, en una palabra, la clínica hospitalaria, tan largamente esperada y al fin cogida entre sus manos.

En estos últimos años de estudio comenzó ya a destacarse con lineamientos precisos la figura definitiva del futuro cirujano; en sucesivos y rigurosos concursos obtuvo puestos de interno en los distintos ramos de clínicas quirúrgicas, donde ganó en breve tiempo el aprecio y la merecida distinción de todos sus profesores. Trabajó al lado del eminente mago de nuestra cirugía, doctor Pompilio Martínez, quien desde el primer momento supo apreciar toda la valía de su discípulo: siguió los cursos de maternidad bajo la dirección de Miguel Rueda y de Nicolás Buendía y las brillantes clínicas de Juan Evangelista Manrique y de Cuéllar Durán. Estas actividades quirúrgicas no lo hicieron, sin embargo, descuidar sus estudios de la rama médica donde trabajó al lado de esa eminencia nacional que es Roberto Franco, y de nuestras lumbreras médicas Lombana Barreneche, Guillermo Gómez y Luis Zea Uribe.

Como culminación de estos esfuerzos y trabajos la Facultad de Medicina y la Universidad Nacional le confirieron el 8 de octubre de 1910, en forma solemne, el título de Doctor en Medicina y Cirugía.

Pasado algún tiempo y después de haber servido la secretaría de la Facultad, se presentó al concurso y obtuvo el puesto de jefe de clínica de ginecología. En esta clínica, con completa autonomía personal y con copioso material quirúrgico a su disposición, consolidó Corpas su habilidad en cirugía y adquirió nombre definitivo como prestante cirujano.

Después de algún tiempo de ejercer su profesión con éxito y de continuar sin descanso en la labor hospitalaria, viajó a Europa y en París visitó con asiduidad todas las clínicas quirúrgicas de la Ciudad Luz y trabó relaciones amistosas y científicas con los grandes cirujanos franceses, a cuyo lado amplió sus horizontes científicos y perfeccionó sus conocimientos médicos y quirúrgicos tan sólidamente cimentados ya en Colombia.

Algún tiempo después de su regreso de París, en el año de 1923, fue llamado a ocupar la destacada posición de rector de la Escuela de Medicina, como sucesor del esclarecido clínico doctor Luis Felipe Calderón. Sus dotes de organización fueron muy provechosas para la Facultad de Medicina por el impulso de progreso que supo darle a las clínicas hospitalarias y por el planeamiento de un nuevo pénsum, más de acuerdo con el avance de los estudios médicos.

El 18 de septiembre de 1925, por muerte de su maestro y dilecto amigo, el doctor Agustín Uribe, tocóle regentar en propiedad la clínica quirúrgica, uno de los más destacados y más honrosos puestos con que un profesional puede ser distinguido por nuestra facultad de medicina.

En la clínica quirúrgica comienza Corpas, propiamente, la importante etapa de su práctica en el magisterio clínico. A su sala operatoria concurren diariamente centenares de alumnos a escuchar sus conferencias y lecciones profundamente científicas, claras, ordenadas y castizas. Sus intervenciones operatorias son cada día más precisas, más hábiles, hasta convertirse con el tiempo en verdaderas obras de arte, en que el cerebro poderoso y disciplina-

do ejerce el supremo comando de las manos amaestradas que hábilmente van separando los tejidos, con el menor traumatismo posible, hasta llegar a aislar y a remover las causas patológicas que perturban la marcha normal del organismo.

En la administración presidencial del general Ospina fue llamado Corpas a formar parte del gabinete ejecutivo, como ministro de instrucción pública. En esta elevada posición tuvo muy variadas y encomiables iniciativas; pero merece destacarse de manera especial su proyecto de formar un grande estatuto, que debería convertirse en ley de la república para organizar de manera más conveniente las tres etapas en que se ha dividido la instrucción en nuestro país: instrucción primaria, secundaria y profesional. Para llevar a cabo tan vasto proyecto, se contrataron en el exterior competentes profesionales y se nombraron aquí eminente pedagogos, altamente experimentados en el magisterio, para que trabajando en asocio, le dieran forma al vasto proyecto, que tras ardua labor y muchos meses de trabajo llegó a concretarse en un proyecto de ley. Debido a las alternativas e incertidumbres de nuestro sistema democrático y parlamentario, este proyecto tuvo opositores y suscitó serias controversias y terminó por no aprobarse o por introducirse tan serias modificaciones, que hicieron nulatoria su aplicación a la práctica.

En la Academia Nacional de Medicina, tal vez el más antiguo instituto científico de nuestro país, ocupó Corpas desde hace muchos años el sitio de miembro de número. Sus actividades en este campo fueron siempre altamente provechosas e inteligentes. En asocio del recordado académico doctor García Medina, contribuyó a la organización de congresos y sesiones científicas y en las sesiones ordinarias se oía siempre su voz con respeto y admiración; sus intervenciones contribuían siempre a ilustrar las discusiones y a presentar importantes temas nacionales. Por estos trabajos, la Academia lo nombró su presidente por unanimidad, distinción máxima que ella puede otorgar. Fue luego nombrado secretario perpetuo para suceder al ilustre doctor García Medina.

El profesor Corpas tenía físicamente un temperamento frágil y delicado, pero a pesar de estos signos exteriores poseía una capacidad para el trabajo verdaderamente admirable. Cuando poco tiempo antes de su muerte circuló entre sus amigos la noticia fatal de su grave dolencia, todos nos admirábamos de haberlo visto pocos días antes trabajando en las salas de los hospitales y en las clínicas que él solía frecuentar con mayor asiduidad. Su muerte representa, pues, el caso del combatiente que entrega su vida en el campo de batalla dándole frente al enemigo. Merece que le presentemos las armas y le rindamos los honores de quienes se sacrifican en el cumplimiento del deber.

Descansa en paz, ilustre cirujano, sabio maestro! Las enseñanzas que has transmitido con tu ejemplo y tu palabra a varias generaciones no desaparecerán con tu existencia. Ellas perdurarán a través del tiempo y las glorias y los triunfos que han alcanzado y alcancen en el futuro tus distinguidos discípulos, serán el mejor homenaje que pueda rendirse a tu memoria y a tu magisterio.

Descansa en paz, varón íntegro, ciudadano modelo, al amparo de la cruz el signo tutelar de su existencia! Y permítidme a mí que en este día, abrumado de pesar, venga a presentarte una corona, tejida con gajos de laurel y siemprevivas, que te ofrecen por mi conducto, tus compañeros de labor, tus amigos y colegas de la Academia Nacional de Medicina.

(Tomado de "El Tiempo", abril 25 de 1945).

GRADOS

Obtuvieron el Grado de doctor en Medicina y Cirugía en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, en el mes de diciembre de 1944 los siguientes estudiantes:

Gustavo Larria U. "Contribución al estudio médico-legal de las cuestiones relativas al instinto sexual y de los delitos relacionados con el sexo". Mención Honorífica.

Alfonso Vargas Rubiano. "Las nefropatías de los lactantes en Bogotá". Meritoria.

Manuel J. Beltrán R. "Estudio cuantitativo del sedimento urinario (Método de Addis)". Meritoria.

Gabriel Velásquez Palau. "Analgesia caudal simple y continua. Sus aplicaciones quirúrgicas y obstétricas". Meritoria.

Mario Sorzano Jiménez. "Tratamiento del prolapso genital por la operación de Fothergil (Hospital de Bucaramanga)".

Luis Eduardo Guerrero Ramírez. "El spruo. Su estudio clínico y de laboratorio, con algunas consideraciones sobre su moderno tratamiento". Meritoria.

José Ignacio González Hernández. "Variaciones de la concentración del alcohol en la sangre tanto en el vivo como en el cadáver —en función del tiempo— su aplicación médico-legal". Mención Honorífica.

José Antonio Vargas R. "Estudio de la Vitamina C en estado normal y patológico—ascorburia normal y algunos casos patológicos en Zipaquirá". Meritoria.

Oscar Ayala Reina. "La permeabilidad meníngea a los derivados sulfamínicos". Mención Honorífica.

Alfonso Pachón Bonilla. "La presión venosa periférica y sus aplicaciones en la clínica. (Método directo)". Meritoria.

Guillermo Sozano González. "Estudio de algunas funciones hepáticas en los palúdicos". Meritoria.

Ernesto Ordóñez Moreno. "Último brote epidémico de viruela en Bogotá y su tratamiento".

Pedro Londoño. "El glicógeno vaginal como índice de la función ovárica".

Antonio Beltrán Balseiro. "Problemas nutricionales de la región de Muzo-Hipoalimentación y Guarapo".

Benjamín Gutiérrez Jaramillo. "Anotaciones generales sobre la difteria Hospitalaria". Meritoria.

Guillermo Pardo Villalba. "Algunos apuntes sobre tratamiento de la Psoriasis".

Enrique Dávila Barreneche. "Anotaciones sobre la terapia por medio de la Penicilina (*Penicillium notatum*)".

Juan Espinel Castellanos. "Cómo se ha adelantado la campaña antimalárica en Puerto Salgar".

Martiniano Sierra Carmona. "Contribución al estudio de la viscosimetría sanguínea en la tuberculosis pulmonar. (Técnica de Hees)". Meritoria.

Rubén Fernández R. "La adrenalinemia en el embarazo y en el puerperio normales".

Jorge S. Cristo Saldivia. "Analgesia Caudal continua en la práctica obstétrica". Meritoria.

Alfonso Durán Villamizar. "Contribución al estudio de los problemas Sanitarios de Cúcuta".

Carlos Julio Forero Vásquez. "Contenido de oxígeno en la sangre". Mención Honorífica.

Cupertino Ciales Torres. "La operación de Acobeus Maurer en el Hospital Sanatorio de Santa Clara".

Guillermo Rey Turriago. "Prueba de Nylin en la insuficiencia cardíaca". Mención Honorífica.

FUNDACION DEL CENTRO DE HISTORIA Y EXTENSION CULTURAL "NICOLAS OSORIO"

Circuló la siguiente invitación:

REVISTA DE LA FACULTAD DE MEDICINA

Bogotá. — Colombia.

Estimado doctor:

De la manera más atenta comunico a usted que el día 23 de marzo a las 6 p. m., tendrá lugar una reunión preliminar en la biblioteca del Club Médico para sentar las bases de un Centro de Historia y Extensión Cultural.

Conocedor de que Ud. es un interesado por estos temas, no he vacilado en postular su nombre para la mesa directiva fundadora, y por lo tanto espero su asistencia para tal fecha.

Soy de Ud. atto. y s. s.,

A. Bonilla N.

Asistieron a la reunión, los Profesores, Roberto Franco, José M. Montoya, Jorge Bejarano, Calixto Torres Umaña, Agustín Arango y los doctores: José Manuel Osorio, Luis E. Acosta y Max Olaya.

CRUZ DE ESCULAPIO AL DOCTOR TORRES UMAÑA

Una vez más este valioso hombre de estudio, ha sido distinguido por la ciencia colombiana, y en esta ocasión con la máxima condecoración de la Federación Médica Colombiana, la Cruz de Esculapio, por el celo permanente que como Presidente ha venido desplegando desde hace muchos años por el bienestar y engrandecimiento de la Federación Nacional. Esta distinción le fue entregada con motivo de la elección de nueva junta directiva del Colegio Médico de Cundinamarca, por su presidente el doctor Miguel A. Rueda Vargas.

VIAJA AL EXTERIOR EL PROF. AGREG. LUIS F. ROJAS
TURRIAGO

Acompañado de su señora esposa partió para los Estados Unidos este distinguido profesional del departamento de Clínica Quirúrgica, especialmente comisionado por la Facultad para visitar los centros más avanzados de su competencia, como Hopkins, Rochester, Nueva York, Chicago, etc.

Conocidas sus grandes capacidades en la materia, en donde se ha distinguido como profesor y hábil investigador, no dudamos de que a su regreso el Prof. Rojas Turriago nos traerá una preciosa información quirúrgica y que su misión la cumplirá a cabalidad.

La REVISTA DE LA FACULTAD le desea en compañía de su distinguida señora, una grata estada en el país del norte, y pone a su disposición sus páginas para sus interesantes contribuciones

Evite el usar "mechas de gaza". Es lo que "más taponan". "Note que al quitarla de una herida que supura, está endurecida, como "costrosa", y que enseguida sale una abundante cantidad de pus, cuya natural salida estaba obstaculizada, por el "dren de gaza"... Use dedos de guante, o tubitos blandos de caucho.